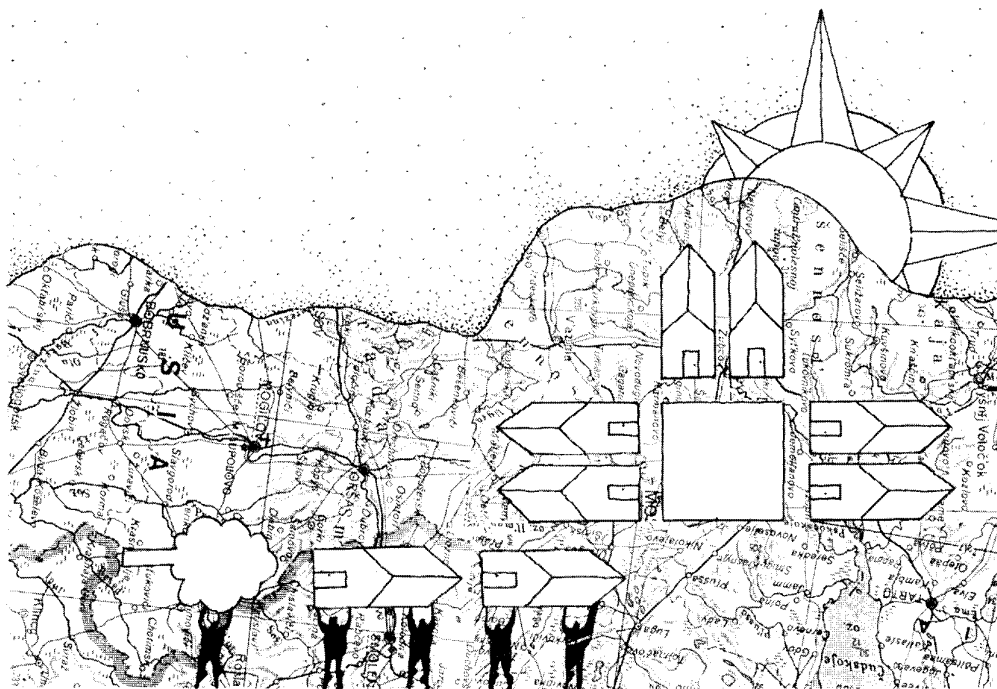


Bienestar y participación, una construcción local

Versalles, Valle del Cauca

Mark Lundy*

Experiencias



* Mark Lundy es MA en estudios latinoamericanos, y MS en planeación comunitaria y regional de la Universidad de Texas, en Austin. El autor viene colaborando desde hace dos años y medio con el Comité de Participación Comunitaria —CPC— de Versalles, en calidad de gerente de la Corporación para el Desarrollo de Versalles —Corpoversalles—. En la actualidad es co-investigador en un trabajo sobre el proceso de desarrollo comunitario en Versalles, cuyo fin es sistematizar lo aprendido en la experiencia vivida en este municipio.

RESUMEN

El concepto de desarrollo local se ha venido construyendo tanto en el escenario académico como en los diferentes espacios de trabajo comunitario existentes en Colombia. El presente artículo retoma una de estas experiencias, la del Comité de Participación Comunitaria del municipio de Versalles, Valle del Cauca, y la desglosa por medio de una descripción, del análisis de los logros y de algunas reflexiones acerca de lo vivido. El ejercicio permite avanzar en la definición de algunos conceptos, clarificar retos futuros, proponer algunos pasos necesarios para potenciar el desarrollo humano e identificar ciertas variables claves en el proceso de desarrollo local.

ABSTRACT

In recent years, both academic and grass-roots organizations have made significant advances in the definition of local development in Colombia. This article describes the experience in local development of the Committee of Community Participation in the Municipality of Versalles, Valle del Cauca, through a brief description, an analysis of the achievements and some final reflections regarding the experience. This analytical exercise allows us to advance in the definition of concepts, clarify future challenges, propose actions necessary to promote human development and identify various key factors for local development.

El presente artículo pretende aportar al tema del desarrollo local, a partir de una experiencia en el municipio colombiano de Versalles, Valle del Cauca, heredero de un proceso histórico de organización comunitaria y, en años recientes, de un conjunto de actividades interinstitucionales e intersectoriales encaminadas a la realización de un sueño común: el bienestar de la población de Versalles.

Con el fin de explicar los últimos diez años de organización comunitaria en Versalles, el texto está estructurado de la siguiente manera: contextualización del municipio; antecedentes del proceso de participación comunitaria; construcción de un sueño común; consolidación de una estructura organizativa; logros del proceso; y algunas reflexiones finales sobre la experiencia y la posibilidad de aplicar lo aprendido a otros lugares.

Contextualización del municipio

Versalles está ubicado en el noroccidente del departamento del Valle del Cauca, 234 kilómetros al norte de la ciudad de Santiago de Cali, y sobre la cordillera Occidental. El municipio comprende una zona urbana, conformada por ocho barrios, y una zona rural, compuesta por siete corregimientos, divididos en cuarenta y dos veredas. La topografía del municipio es bastante accidentada, con veredas que distan hasta tres horas del casco urbano.

La mayoría de los 11.102 residentes de Versalles vive en la zona rural del municipio, dedicados a actividades agrícolas y, en algu-

nos casos, a procesos agroindustriales. En los últimos años, esta población ha sido fuertemente golpeada por plagas, así como también por su dependencia de un monocultivo, el café, y por sus mínimas posibilidades de acceso a créditos y canales de comercialización.

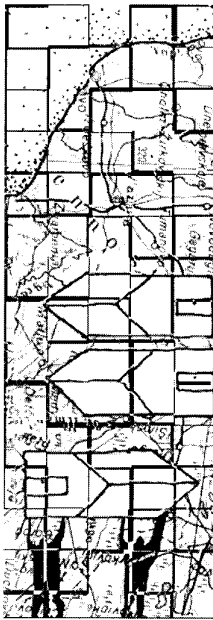
Las fuentes de trabajo para la población de la zona urbana son un taller rural productor de sacos de exportación; algunas microempresas; el gobierno local; instituciones estatales; y las fuentes creadas por medio del Comité de Participación Comunitaria (CPC). Sin embargo, todas ellas no bastan para emplear la mano de obra existente, y algunos grupos de población se ven presionados a emigrar.

Según datos arrojados por la encuesta del SISBEN —Sistema de Identificación y Selección de Beneficiarios, utilizado en Colombia por los programas gubernamentales de política social—, en el año 1996, aproximadamente el 80% de la población de Versalles, unas 8.881 personas, pertenecía a los niveles más pobres de la población, estratos uno y dos).

Durante los últimos cincuenta años, Versalles ha vivido dos procesos interrelacionados pero distintos: la violencia y la organización comunitaria. Los viejos cuentan historias de una organización comunitaria que logró abrir la carretera hasta la Unión, edificar la Casa Campesina, construir la iglesia, conformar cooperativas agrícolas, y, de una manera más discreta, historias de los pájaros de la violencia política y las venganzas que han seguido cobrando vidas. ¿Cuál es el Versalles de verdad? Quizá diez años



territorios



atrás hubiera sido difícil dar respuesta a esta pregunta, pero, a raíz del proceso de participación comunitaria, se puede sostener que hoy existe otro ambiente en este rincón de la cordillera Occidental.

El presente artículo, basado en entrevistas con actores clave de este proceso de participación comunitaria, pretende dar al lector, desde el ámbito de la vivencia, una idea de lo que ha sucedido en Versalles. Un análisis riguroso de las implicaciones teóricas queda como tarea común a realizar entre los residentes de Versalles e investigadores futuros.

Antecedentes del proceso de participación comunitaria

Al finalizar la década de los ochenta, Versalles estaba en crisis. Por un lado, la economía local se fue a pique, a raíz de la llegada de la antracnosis, que provocó la desaparición de cultivos como el tomate de árbol y el lulo. En ese momento, Versalles era uno de los municipios colombianos más importantes en la producción de estos frutos. Se había logrado conformar la cooperativa Grupo Asociativo de Servicios Múltiples, compuesta por doce líderes comunitarios. Esta entidad comercializó la mayor parte de la producción de esos dos cultivos y la de otros productos agrícolas de la región (Valencia, 1998). El Grupo Asociativo, con sus líderes campesinos, capacitados por el Instituto Mayor Campesino de Buga y formados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos —ANUC—, aparecía como una respuesta viable a favor de los productores. Este poder aparente alcanzó tal nivel que provo-

có la quiebra de varios intermediarios y permitió captar recursos internacionales. La caída de esta entidad, ocasionada por el mal manejo de fondos, tuvo lugar durante la época en la cual llegó la antracnosis al municipio, y dejó a los productores sin canales alternativos de mercadeo y sin un liderazgo confiable y definido.

En el campo social, tanto la violencia política como la “común” habían llegado a niveles tan altos que la población local no tenía otra opción que encerrarse en sus casas por las noches. En el hospital era normal atender a doce o trece heridos cada fin de semana (Valencia O., 1998). Si bien es cierto que en Versalles la violencia tenía sus raíces en el enfrentamiento político de los años cincuenta y en el cobro de “cuentas pendientes”, también lo es que respondía a la creciente importancia del narcotráfico en el país. Muchos de los hombres que habían perdido a sus familiares por cuestiones políticas en los años cincuenta, encontraron trabajo como sicarios de narcotraficantes, volviendo a Versalles con deseos de venganza y un arma de fuego en la mano.

La combinación de una economía debilitada y una creciente violencia dejaba pocas opciones a la población local: entre 1974 y 1992, la población de Versalles se redujo a la mitad: de 24 mil habitantes en el primer año, pasó a 12 mil en el segundo (DANE). De ser un municipio pujante, productivo y exportador de alimentos, Versalles se convirtió en un municipio con muchas dificultades a resolver, importador de alimentos, sin futuro y con serios problemas de emigración.

En el nivel institucional, estos problemas estaban fuera de control. Cada institución trabajaba por su lado, haciendo actividades puntuales con los pocos recursos que tenía, sin entender ni enfrentar las raíces de la situación. No existía un espacio de coordinación intersectorial que permitiera analizar estrategias o proponer iniciativas.

En suma, a finales de los años ochenta, Versalles tenía graves problemas económicos y sociales que las instituciones locales eran incapaces de enfrentar, mientras la población seguía emigrando hacia las grandes ciudades, en medio de un futuro incierto.

Retomando la bandera de la organización campesina de los años anteriores, algunos actores locales empezaron a buscar soluciones a la crisis de Versalles, a pregonar la necesidad de unir esfuerzos y recursos y la posibilidad de trabajar de una manera más participativa. A principios de 1989, Versalles contaba no sólo con problemas, sino también con personas interesadas en buscar soluciones conjuntas para sacar adelante al municipio.

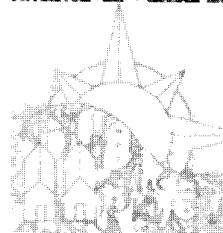
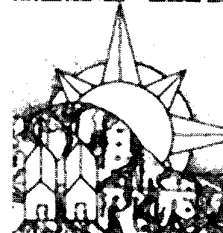
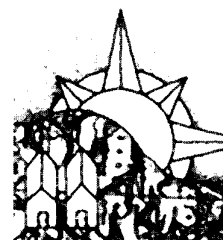
Coyunturas de 1989

En 1989 ocurrieron cuatro eventos transcendentales para el proceso de participación comunitaria y el desarrollo de Versalles: la promulgación del Decreto 1216 del Ministerio de Salud; la conformación del Equipo de Atención Primaria del Hospital San Nicolás; el desarrollo de un taller de salud mental; y la consolidación de un consenso entre actores locales. Este decreto, que reglamentó la conformación de Comités de

Participación Comunitaria (CPC), con el fin de fiscalizar la prestación de servicios de salud a nivel comunitario, fue el punto de partida de una nueva estrategia de organización comunitaria en Versalles. Con base en un consenso institucional naciente, su aplicación en Versalles fue sustancialmente diferente a la realizada en otras partes del país. En vez de limitar su alcance a una fiscalización, el Comité de Participación Comunitaria de Versalles partía de dos importantes puntos filosóficos: primero, que el concepto de salud comprende no sólo el tratamiento a los enfermos sino también la prevención de las causas de las enfermedades. Y, segundo, que la mayoría de las soluciones a los problemas locales está en manos de la comunidad. Estos dos puntos sirvieron para abrir un espacio de concertación entre instituciones y miembros de la comunidad, así como para dar un enfoque amplio a las actividades del CPC.

Paralelamente, el hospital San Nicolás logró captar recursos departamentales, para conformar un equipo de atención primaria y elaborar un diagnóstico participativo de salud. Como resultado, se identificó la necesidad de trabajar en programas de salud, medio ambiente, saneamiento básico, educación, cultura, recreación, nutrición, vivienda, servicios públicos y procesos productivos. El diagnóstico subrayó la seriedad y la amplitud de la problemática en Versalles y corroboró la tesis inicial sobre la necesidad de unir esfuerzos y recursos.

Otro insumo importante para el proceso de participación comunitaria fue la realización de unos talleres de salud mental, dictados



territorios

¹ Las reuniones del Padre Vélez son cuasimíticas en Versalles. Según cuentan los participantes en ellas, el Padre los invitaba a una charla informal y, cuando estaban reunidos, planteaba el problema a analizar, servía café a los asistentes y cerraba la puerta de la casa cural con llave, pues la primera regla de la reunión era que nadie podía salir hasta no encontrar soluciones a la problemática planteada. Estas reuniones terminaban habitualmente a media noche o al amanecer.

² En este grupo institucional estaban la Iglesia, el hospital San Nicolás, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca —CVC—, el Comité de Cafeteros, los colegios y escuelas del municipio, entre otros. En muchos casos, el compromiso adquirido fue más personal que institucional, situación que ha generado un trabajo sostenible a nivel local, pero sin apoyo institucional a otros niveles.

por la Secretaría Departamental de Salud y orientados a fomentar valores como la tolerancia, la solidaridad y el respeto al interior de la comunidad. Como pieza de la coyuntura, estos talleres aportaron dos elementos importantes: su contenido y su metodología. En un municipio con altos niveles de violencia, pero, a la vez, con una gran calidad humana, la apertura de espacios para reflexionar acerca de los valores mencionados fue importante. Aparte de esto, el uso de una metodología participativa, mediante la cual la misma comunidad construía o reafirmaba su propio saber, causó un gran impacto. En suma, los talleres de salud mental abrieron un espacio importante en el que la comunidad y las instituciones de Versalles pudieron reaccionar frente a la violencia y construir conjuntamente valores de convivencia.

La última pieza de la coyuntura resultó de la convergencia entre las actividades anteriormente descritas y la preocupación existente frente a la problemática de Versalles. A principios de 1989, el Padre Vélez, párroco por esta época, iniciaba un proceso de reuniones en su despacho con actores institucionales, orientadas a forjar un futuro diferente para Versalles¹. Inicialmente las reuniones del Padre Vélez no lograron un equipo sólido de trabajo pero, a medida que avanzaba el año, junto con los acontecimientos anteriormente descritos, se iba perfilando un núcleo de actores institucionales comprometidos con Versalles. Estas reuniones dejaron tres productos concretos: un mayor conocimiento de las actividades de cada institución, de sus fortalezas, debilidades y alcances; un

análisis sobre posibles áreas de coordinación y colaboración entre sectores; y la construcción de un sueño común para trabajar por el bienestar de Versalles. Este conjunto de acciones permitió sortear los celos personales, institucionales y sectoriales inherentes a este tipo de trabajo. En junio de 1990, dieciocho meses después de haber iniciado, existía un equipo sólido de trabajo y un consenso acerca de lo que había que hacer.

A finales de 1989, Versalles contaba con espacios claves para fomentar la participación comunitaria. Primero, entre los actores había consenso acerca de la necesidad de buscar coordinación y soluciones intersectoriales². Segundo, existían datos confiables de la situación del municipio y un equipo humano amplio y capaz de incidir positivamente frente a esa realidad. Tercero, el trabajo de organización y negociación tenía una base jurídica muy clara, el Decreto 1216, que daba un espacio legal para el CPC, protegiéndolo de los cambios políticos en el municipio. Finalmente, los talleres de salud mental dejaron lecciones importantes de la capacidad comunitaria para construir conceptos y analizar su situación por medio de metodologías participativas.

Construcción de un sueño común

Entrando a los años noventa, Versalles tenía una estructura funcional de coordinación intersectorial e interinstitucional para mejorar el bienestar de la población local. En ese momento, el proceso de organización comunitaria era netamente institucional y estaba basado en la idea de soluciones en

pro de la comunidad, lideradas e implementadas desde las instituciones. Los primeros resultados de la coordinación intersectorial —un aumento importante en cobertura por parte de las instituciones del CPC, el uso más eficiente de los recursos humanos y materiales, y la aparición de sinergias institucionales— se sintieron rápidamente.

Aunque estos resultados eran satisfactorios, quedaba una inquietud por resolver. Las instituciones estaban trabajando mejor, con mayor eficiencia y cobertura, pero, ¿dónde estaba la comunidad? Si bien no existía ninguna institución capaz de resolver los problemas por sí sola, tampoco era factible enfrentar una situación tan compleja sin involucrar a la comunidad. Esta tesis cobraba fuerza a medida que las instituciones encontraban que mayor cobertura y eficiencia no necesariamente llevaban, de manera automática, a solucionar los problemas existentes. Además, las instituciones de Versalles habían visto la energía positiva que desencadenaban las metodologías participativas, y preguntaban si no sería factible promover talleres para involucrar directamente a la comunidad en el proceso de desarrollo local.

El trabajo de diseñar y montar talleres de esta naturaleza quedó en manos del Equipo de Atención Básica del hospital San Nicolás, a finales de 1990. Retomando y ampliando la metodología utilizada en los talleres de salud mental, el equipo organizó unos talleres de participación comunitaria para aplicar en el municipio.

Como punto final de este proceso, se realizó una clausura pública en forma de noticiero, coordinada por jóvenes, con la parti-

cipación de más de quinientos miembros de la comunidad³. Así, la comunidad tuvo la oportunidad de socializar su experiencia y compartir los problemas y soluciones identificados durante los talleres. Este espacio sirvió también para fomentar en la comunidad una actitud más comprometida, y para validar los resultados del diagnóstico efectuado por el Equipo de Atención Primaria. Los talleres desencadenaron una serie de actividades en las zonas urbana y rural, expresadas en múltiples trabajos comunitarios en áreas como salud, nutrición, servicios públicos y organización comunitaria, y tras las cuales se lograron procesos importantes de mejoramiento de la calidad de vida.

Las actividades en sí no son tan significativas, pero el hecho de que fueran identificadas y organizadas por la misma comunidad implicaba un cambio radical en las relaciones de poder entre la población local y las instituciones. Se abrió un espacio importante para un nuevo liderazgo, compuesto primordialmente por jóvenes y mujeres, se establecieron unas nuevas relaciones de respeto a la comunidad por parte de las instituciones⁴ y, como resultado final, hubo un proceso de empoderamiento de actores comunitarios. Este último proceso se articuló con el trabajo intersectorial institucional dentro del Comité de Participación Comunitaria —CPC—, resultando así una organización compuesta por una asamblea general, una junta directiva e, inicialmente, subcomités de trabajo en educación, salud, desarrollo agropecuario y desarrollo social.

Esta estructura permitió empezar a articular estrategias para responder a los proble-

³ Este espacio dejó sembrada en los jóvenes participantes la idea de organizar un grupo comunitario de comunicaciones. Así nació el canal comunitario de televisión Versavisión y su magazín Versalles al día.

⁴ Para Otoniel Acevedo, uno de los nuevos líderes surgidos de este proceso, fue de suma importancia llegar a sitios de poder como el hospital San Nicolás y ser reconocido allí por su nombre y como amigo de los profesionales de dicha institución (Acevedo, 1998).

⁵ El CPC cuenta únicamente con una empleada de medio tiempo: la coordinadora de la oficina del Comité. La mayoría de las actividades están coordinadas por personas de las entidades adscritas, incluyendo el manejo financiero y contable. La meta es evitar la burocratización mediante el uso eficiente de los recursos existentes.

⁶ Mejoramiento ambiental comprende la recuperación de microcuencas, la construcción de un sendero ecológico, el manejo comunitario de residuos sólidos y actividades de educación ambiental. Estas actividades nacieron del Festival del agua, organizado por el CPC y Suna Hisca, en 1993.

⁷ Este proceso contó con el apoyo de la Fundación Carvajal de Cali.

⁸ Como prueba de su capacidad de manejar una ESS, el hospital San Nicolás y el CPC habían impulsado desde el año 1993 una ESS «pequeña» en seis sitios estratégicos del municipio. Esta experiencia mostró que

→

territorios

146

mas identificados por la comunidad. Inicialmente, este proceso fue liderado por el sector salud, pero, a medida que otros actores se involucraban en el CPC, se fue ampliando el rango de acción y de posibilidades del Comité. Paralelamente el CPC ha vivido un proceso de «formalización» de sus espacios, gracias a la consolidación de entidades de apoyo local y al crecimiento y fortalecimiento de los grupos de base.

Consolidación de la estructura

La vinculación de los actores comunitarios al CPC, en el año 1991, aceleró el proceso de organización comunitaria en Versalles. En los dos años siguientes, el CPC pasó de ser un sueño común a ser una entidad con más de quince proyectos concretos. Desde su inicio, el Comité ha pasado por varias etapas de desarrollo en tanto instancia de coordinación, sin llegar a ser, hasta el momento, una organización formal⁵.

Inicialmente, el Comité contó con diferentes grupos y proyectos por subcomité, a saber:

* Subcomité de Educación

- Versavisión TV comunitaria
- CPC infantil
- Grupos de danza
- Fundamentación deportiva

* Subcomité de Salud

- Niños en situaciones especialmente difíciles - «Las Gaviotas»
- Casa Hogar
- Boticas comunitarias
- Grupo de la tercera edad
- Grupo de hipertensos

* Subcomité de Desarrollo Agropecuario

- Producción social de alimentos
- Grupo ecológico
- Mejoramiento ambiental⁶

* Subcomité de Desarrollo Social

- Infraestructura y vías
- Vivienda
- Empleo

La consolidación de una estructura de apoyo para el CPC se inició en 1993 con la creación de la Corporación para el Desarrollo de Versalles, Corpoversalles, entidad técnica encargada de actuar como representante legal del CPC, buscar y canalizar recursos hacia los grupos de base del Comité, y prestar asesoría técnica y capacitación a estos mismos grupos⁷.

En 1994, el Gobierno nacional lanzó el programa de Empresas Solidarias de Salud (ESS), como componente de la Ley 100. Versalles, como municipio, no calificó dentro de la propuesta por no tener una población suficientemente alta. Sin embargo, a través de la organización comunitaria⁸ y de algunas alianzas estratégicas, logró vincularse al programa. Ese mismo año, bajo la tutoría de la ONG Fudesco, de Armenia, y de Corpoversalles, nació la Cooperativa Solidaria de Salud de Versalles, Coopsaver.

A la vez que se han realizado estos procesos formales de organización, Versalles ha experimentado un fuerte aumento en los grupos de base existentes, tanto en el sector urbano como en el rural. A los anteriores se han sumado, entre otros, los grupos de base de Coopsaver (64 en total), mujer rural (trece en total) y grupos de productores (cuatro en total), para un total aproximado de

85 en la actualidad. La población involucrada en el CPC es de unas 7.400 personas, equivalente al 67% de la población municipal. A raíz de este crecimiento, el CPC ha realizado varios cambios en su estructura, con el fin de mantener niveles altos de participación. El primero de ellos fue el diseño de un nuevo organigrama, donde se definen cinco subcomités con varias estrategias por subcomité (ver Cuadro 1).

CUADRO 1
SUBCOMITÉS Y ESTRATEGIAS DEL COMITÉ
DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE VERSALLES

Subcomité	Estrategias
Educación	- Comunicación popular - Liderazgo infantil y juvenil - Cultura - Construcción de ciudadanía
Salud	- Acceso a servicios - Promoción y prevención
Desarrollo agropecuario	- Mujer rural - Manejo comunitario de recursos naturales - Producción social de alimentos - Comercialización - Diversificación de cultivos - Agroindustria
Gestión empresarial	- Formación empresarial - Fomento ahorro local - Fondo Rotatorio de Inversión Social y Comunitaria
Infraestructura y servicios públicos	- Acceso a servicios - Manejo comunitario de servicios

En la actualidad, el CPC está organizado así: una asamblea general; una junta directiva⁹; los cinco subcomités antes descritos; instituciones y grupos surgidos del CPC (grupos de mujeres, la Cooperativa Solidaria de Salud, la Corporación para el Desarrollo de Versalles, etc.); e instituciones organizadas de la comunidad (bomberos, defensa civil, etc.). Junto a esta estructura de organización comunitaria existen, además, institu-

ciones internas de apoyo (hospital San Nicolás, colegios locales, Alcaldía, CVC, etc.) y externas (Gobernación del Valle del Cauca, ONG nacionales, la OPS/OMS, etc.). Las actividades del Comité están regidas por seis principios fundamentales: educación, participación, comunicación, compromiso, equidad, sostenibilidad y una metodología de análisis-acción-reflexión.

Logros del proceso

Desde su inicio en 1989, el proceso de organización comunitaria en Versalles ha tenido varios logros importantes que permiten ver su maduración y la apertura de espacios nuevos para grupos comunitarios. Los hitos del proceso pueden apreciarse en los campos social, filosófico y político.

Continuación nota 8

un programa de promoción y prevención en salud, ligado a servicios subsidiados, era altamente factible en Versalles, pues la calidad de vida y salud de las familias involucradas mejoró de forma sustancial durante el año de prueba.

⁹ *La junta directiva está compuesta por doce representantes elegidos por la asamblea; el Alcalde, como presidente del CPC; y el médico director del hospital San Nicolás, como vicepresidente.*

territorios

¹⁰ El cambio en el papel jugado por los grupos de mujeres rurales ha sido notable. Aquellos que iniciaron hace algunos años con objetivos netamente productivos tienen ahora un papel importante en la toma de decisiones y la negociación de los conflictos en las comunidades.

¹¹ En reconocimiento de este hecho, Versalles fue seleccionado como un estudio de caso del Banco Mundial dentro de su programa de Alianzas contra la Pobreza (1997).

¹² Esta situación amerita un estudio que identifique la razón de la disminución de los niveles de violencia. Según los actores entrevistados, la disminución obedece al proceso de organización comunitaria, pero no se puede descartar que factores como la economía y la migración sean importantes.

¹³ Este logro no es fácil de mantener. En los tres primeros meses de 1998, Versalles casi ha llegado al número de muertes violentas de todo el 97. Conservar la convivencia implica un esfuerzo permanente de múltiples actores y su consolidación requiere un proceso fuerte de formación ciudadana.

¹⁴ El liderazgo queda claramente revelado en el proceso de planeación participativa municipal, dirigido a diseñar el



Logros sociales

En el campo social, los logros más importantes son: organización comunitaria; institucionalización del trabajo intersectorial en equipo; convivencia pacífica; generación de empleo; mayor equidad en las relaciones entre géneros; y aumento en la calidad de vida de la población local.

La organización comunitaria en Versalles creció vertiginosamente a raíz del proceso del CPC. De catorce grupos en 1991, el CPC incluye ahora alrededor de 85 grupos y más de 7.000 personas. Pero, más que estas cifras, lo importante es el cambio cualitativo de estos grupos en los últimos años¹⁰.

Otro logro importante es la institucionalización del trabajo intersectorial y en equipo. En la actualidad, casi todos los programas del CPC son desarrollados por equipos y alianzas intersectoriales¹¹.

El proceso de organización comunitaria ha logrado fomentar la convivencia pacífica en Versalles. El número de muertes violentas ha disminuido de veinticinco casos en 1993 a cinco 1997, y también es menor el nivel de violencia no mortal¹². La convivencia pacífica nunca fue un objetivo explícito del proceso en Versalles, pero, la construcción de un tejido social viable ha permitido un estilo de vida diferente¹³.

En términos de empleo, el CPC dejó de ser un proceso desarrollado por voluntarios y se convirtió en una organización que genera opciones de empleo, a tal punto que hoy el conjunto de actividades representadas dentro del CPC hace de éste el tercer generador de empleos en el municipio.

El crecimiento personal dentro del proceso de organización comunitaria ha sido notable. Lo más visible e impactante, teniendo en cuenta la cultura paisa local, es el cambio en las relaciones entre mujeres y hombres. A raíz de la organización, la capacitación y el fortalecimiento de grupos productivos de mujeres, éstas han ganado un gran espacio en términos de liderazgo comunitario¹⁴.

Como resultado, el proceso de organización comunitaria en Versalles ha mejorado la calidad de vida local. Si se retoman algunos de los problemas identificados anteriormente, es posible ver un cambio importante en su comportamiento. Primero, Versalles pasó de ser uno de los municipios más violentos del departamento a ser uno de los más pacíficos. Segundo, el CPC ha logrado que el 72% de la población local de escasos recursos cuente con servicios de salud subsidiados¹⁵. Finalmente, la comunidad local cuenta con un sistema de participación comunitaria funcional para proponer ideas y dar opiniones¹⁶.

Logros filosóficos¹⁷

Durante el tiempo de trabajo del CPC, se ha vivido un proceso importante de adaptación y redefinición de términos tales como *participación, educación, comunicación y desarrollo*.

Al inicio del proceso, el concepto de participación en Versalles hacía referencia a presenciar reuniones, comer un refrigerio y escuchar pasivamente. Hoy, el CPC define participación como "[...] construir y aprovechar las oportunidades de trabajar en la

búsqueda del bien común, utilizando nuestras potencialidades de una manera comprometida.” Este concepto se nutre de un modelo de toma de decisiones compartido por la comunidad y las instituciones.

Otro principio fundamental del CPC es la educación, por esto cada proyecto incluye un componente formativo. No se trata sólo de dar solución a los problemas. Es necesario enseñar cómo se pueden solucionar. En este aspecto se trabaja con la idea de que es mejor enseñar a alguien a pescar que regalarle un pescado.

Para el CPC de Versalles, la comunicación tiene que ser de doble vía, construida entre las partes y basada en la cultura local. Junto con el concepto de comunicación, así entendido, se trabaja el de respeto a las diferentes opiniones.

Con base en estos tres valores se ha logrado edificar una visión distinta acerca de lo que es el desarrollo de un municipio. Al inicio del proceso, el desarrollo se enfocaba hacia un mejoramiento económico personal, basado en el saqueo de los recursos existentes. El concepto ha evolucionado en los últimos años. El proceso de Versalles se enfoca hacia la calidad de vida, entendida de una manera inclusiva, en la cual lo económico esté en armonía con lo social y lo ambiental, y donde se potencie la realización del ser humano y su felicidad en todos los campos de acción. Este concepto requiere de una inversión alta y permanente en la formación y en la cualificación de líderes, con el objeto de lograr la sostenibilidad, pero permite un desarrollo donde todos ponen y todos exigen.

Logros políticos

En términos políticos, el logro más grande del CPC ha sido la habilidad para mantener su independencia y validez frente a los cambios políticos de Versalles. Desde su inicio, el CPC ha sido visto por actores políticos como una amenaza a su permanencia en el poder y, por ende, como algo para atacar. A pesar de esta actitud, el CPC ha logrado, basado en sus principios, posesionarse de un espacio político importante.

Como parte del proceso electoral de 1997, hubo un acercamiento entre los políticos locales y el CPC: primero, antes de presentar sus programas de gobierno, los tres candidatos a la Alcaldía solicitaron reuniones con el CPC, a fin de incluir las ideas de las organizaciones comunitarias en sus respectivos documentos¹⁸. Además, se organizó, por primera vez en Versalles, un foro público entre los candidatos, con la participación de unos doscientos miembros de la comunidad. Segundo, se logró la inclusión de varios miembros del CPC en listados tradicionales al Concejo Municipal¹⁹ y la elección de dos de ellos como presidente y vicepresidente de dicha corporación.

Con la elección del actual Alcalde, el CPC, por medio de Corpoversalles, fue contratado para elaborar el Plan de Desarrollo Municipal. Este proceso, representa la primera experiencia del municipio de Versalles en planeación participativa y un cambio básico en la relación entre lo comunitario y lo político²⁰. En reconocimiento de este hecho, el Concejo Municipal nombró al CPC como la instancia de participación comunitaria

Continuación Nota 14

Plan de Desarrollo Municipal, 1998-2000. De los 1.025 participantes, el 67% estaba compuesto por mujeres.

¹⁵ *En el departamento del Valle del Cauca, los municipios alcanzan a ofrecer estos servicios a no más del 30% de sus pobladores. Versalles, por medio del CPC, ha logrado más que duplicar este promedio de cobertura.*

¹⁶ *Un ejemplo de esto es la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal, en la cual participó un 9,6% de la población. Además, la comunidad, junto con la administración municipal y las instituciones, está encargada del seguimiento y la evaluación del Plan.*

¹⁷ *El CPC ha desarrollado definiciones e indicadores cualitativos para los siguientes principios básicos: participación, educación, comunicación, compromiso, equidad y sostenibilidad.*

¹⁸ *La oferta inicial fue diseñar y escribir los programas de gobierno de los tres candidatos, pero el CPC prefirió limitarse a organizar reuniones de consulta con cada uno de ellos, con el fin de mantener su neutralidad política.*

¹⁹ *Vale la pena anotar que el CPC, en sí, no respaldaba a ningún*



territorios

Continuación Nota 19

candidato a la Alcaldía ni al Concejo Municipal. Lo que se ha visto es una cualificación importante de líderes comunitarios, que lanzan sus candidaturas por medio de grupos tradicionales, ganando así espacios políticos, sin politizar la organización comunitaria como tal.

²⁰ *Este proceso se ha llevado a cabo por medio de dieciséis talleres comunitarios con una participación total de 1.025 personas*

²¹ *Es difícil decir que un reto de éstos ha sido superado definitivamente. Más bien el CPC ha logrado establecer procesos permanentes de negociación, que mantienen estos retos dentro de lo manejable.*

²² *En la actualidad hay un diálogo permanente de saberes, donde todos construyen los conocimientos porque todos tienen algo que aportar. Esto ha permitido que haya líderes comunitarios dirigiendo equipos de profesionales, como es el caso de la coordinadora del Equipo de Atención Primaria del hospital San Nicolás.*

²³ *Este temor ha sido sorteado con base en la voluntad institucional de*



territorios

150

encargada de convalidar el Plan de Desarrollo Municipal, reemplazando así al Consejo Territorial de Planeación.

Aunque es muy temprano para tener datos concretos, parece que se está viviendo un proceso lento pero firme de articulación entre lo comunitario y lo político, basado en una negociación mucho más equitativa de lo que hubiera sido posible en años anteriores.

Reflexiones

La experiencia vivida en Versalles deja algunas lecciones que podrían enriquecer procesos similares, no sin tener en cuenta que un proceso social es, por definición, cambiante, y que depende en gran parte del espacio social donde se desarrolla.

El proceso de participación comunitaria en Versalles obedece a razones de orden cultural y geográfico, así como a la realización de construcciones conjuntas y al ejercicio de un liderazgo sano. En términos culturales, Versalles es un municipio bastante homogéneo, situación que permite a la comunidad agruparse alrededor de valores compartidos, de una manera relativamente fácil. Por otra parte, el nivel de aislamiento geográfico del municipio hasta 1996, cuando la carretera principal fue pavimentada, favoreció la consolidación y fortaleza de la cultura municipal. Estos hechos facilitaron un proceso importante de construcción de realidades locales durante la coyuntura de 1989, en la cual quedó claro para la comunidad que era necesario unir esfuerzos para solucionar los problemas existentes con recursos locales. Finalmente, un liderazgo transparente, ho-

nesto, comprometido y permanente, desde el inicio del proceso, jugó un papel importante en el desarrollo del mismo.

Hay que anotar que las posibilidades de aprendizaje presentes en la experiencia de este municipio son muchas veces subestimadas por personas de zonas urbanas, con el argumento de que estos procesos sólo son factibles en poblaciones pequeñas, aisladas, y donde todos los pobladores se conocen. Se desconoce así que la mayoría de los barrios marginales urbanos se organiza en pequeñas unidades (manzanas, cuadras, entre otros), efectivamente aisladas de los centros de poder de la ciudad, donde la población sí se conoce entre sí. No se trata de caer en el otro extremo, y pretender copiar la experiencia de Versalles en cualquier contexto, sino de entender que hay lecciones aprendidas a pequeña escala, aplicables a escalas mayores.

Durante los últimos diez años, el CPC de Versalles ha logrado superar muchas barreras²¹, entre las cuales se pueden mencionar los celos institucionales y personales por el poder; la división por rangos entre los «docutores» que saben y la comunidad que no sabe²²; la «manía» por lo foráneo, como solución mágica; el temor a tener una comunidad organizada y con un poder real en la toma de decisiones²³; y el temor a participar en la construcción de soluciones.

A pesar de los avances logrados por el CPC, quedan algunos retos por enfrentar: forjar un esquema político que respalde el proceso de participación comunitaria con estructuras políticas y administrativas igualmente comprometidas y cualificadas; mejorar el

acceso y el manejo de recursos por parte del CPC²⁴; y construir espacios de educación formal basados en lo aprendido del proceso²⁵. Otro reto para el CPC de Versalles es reproducirse en otras localidades de la región o del país. Teniendo en cuenta que un proceso comunitario no se puede copiar, el CPC ha identificado algunos aspectos generaliza-

bles de la experiencia y otros no generalizables (ver Cuadro 2).

En términos conceptuales, se entiende que los aspectos generalizables conforman una especie de sustrato que sirve de base para potenciar el desarrollo humano y el desarrollo local. Cada proceso, por ser participativo, tomará su propio ritmo, forma de organización y enfoques de trabajo, y es imposible predecir los resultados y alcances del trabajo.

Con el fin de entender mejor las construcciones teóricas del CPC, se está adelantando un proceso de sistematización de los últimos diez años: se trata de recuperar las voces de los participantes, analizar lo logrado y potenciar el proceso hacia el futuro.

En el marco del desarrollo local, el proceso vivido en Versalles nos da algunas ideas de cómo convertir nuestras utopías en realidades concretas. La construcción de utopías de desarrollo local requiere de participación, formación, compromiso, comunicación y equidad. Tiene que ser un proceso conjunto entre actores institucionales y comunitarios, con un norte claro y compartido. Finalmente, estos procesos de-

Continuación Nota 23

compartir su poder y el compromiso comunitario de asumir un papel responsable en su propio desarrollo. Este proceso de cambio desde unas instituciones cerradas y monolíticas a instituciones más abiertas y flexibles no ha sido fácil. Tampoco el proceso de evolución comunitaria desde una comunidad aséptica, con miedo de hablar y sin compromiso, a una que reclama sus derechos por medio de veedurías ciudadanas ha sido rápido.

²⁴ *Específicamente se requiere de mayor capacidad en la gestión de recursos, para superar los problemas actuales de celos externos, que bloquean la consecución de fondos para ciertos proyectos. Además se necesita más poder de negociación para acceder de forma adecuada a capital de trabajo en forma de crédito.*

²⁵ *El CPC tiene una gran fortaleza en términos de educación no formal, pero la sostenibilidad del proceso depende de la transferencia de lo aprendido en la informalidad a la educación formal. La educación es pieza trascendental en procesos de cambio social, y el CPC no es la excepción.*

CUADRO 2

ASPECTOS GENERALIZABLES Y NO GENERALIZABLES DEL PROCESO COMUNITARIO DE VERSALLES

Aspectos generalizables	Aspectos no generalizables
— Uso de los espacios de participación comunitaria existentes (Ley 134). — Construcción de alianzas entre instituciones, el sector privado y la comunidad, alrededor de un sueño común; y trabajo intersectorial. — Organización comunitaria con base en intereses, habilidades y necesidades. — Fomento de los derechos y deberes ciudadanos de la Constitución Política.	— Culturas locales. — Tiempo requerido. — Voluntad institucional de compartir poder. — Liderazgo transparente y participativo. — Concertación respetuosa entre actores y diálogo permanente de saberes. — La estructura del proceso. — Los resultados.

territorios

²⁶ Las entrevistas fueron efectuadas con el fin de preparar una presentación sobre planeación participativa en Versalles, para el centro Prospectiva de la Universidad del Valle. Muchas de estas personas han sido entrevistadas con mayor profundidad dentro del proyecto de sistematización del CPC.

ben orientar sus esfuerzos a potenciar las capacidades de la población local y a buscar su bienestar.

Personas entrevistadas²⁶

Acevedo, Otoniel. Miembro del CPC desde 1991 y educador en salud del hospital San Nicolás. Entrevista personal. 1998.
Giraldo, Fredy. Miembro del CPC desde 1989 y coordinador de sistemas de la Cooperativa Solidaria de Salud de Versalles, Coopsaver. Entrevista personal. 1998.
Giraldo, Myriam. Miembro del CPC desde 1991 y coordinadora del Equipo de Atención Primaria del Hospital San Nicolás. Entrevista personal. 1998.

Hernández, Carlos Humberto. Miembro del CPC desde 1993 y coordinador de la Corporación para el Desarrollo de Versalles, Corpoversalles. Entrevista personal. 1998.

Serna Arenas, Viviana Andrea. Miembro del CPC desde 1989 y coordinadora del Equipo de Agentes Comunitarios de Corpoversalles. Entrevista personal. 1998.

Valencia, Darío. Líder comunitario desde 1968, miembro del CPC desde 1989 y fundador de la Corporación Centro Día. Entrevista personal. 1997.

Valencia Orozco, Henry. Impulsor del proceso de desarrollo comunitario del CPC en Versalles y médico director del hospital San Nicolás. Entrevista personal. 1998.